

Medias marrones de muselina

Por María Eugenia Stefanoff*

Hola, soy la mamá de Miguel; se presenta Lidia. Medias marrones de muselina, zapatos negros, camisa prendida hasta el cuello, pelo recogido y manos trabajadoras; mirada triste, apagada, golpeada, usurpada, despojada, violentada y acorralada. Su religión la acompaña, la ayuda y no; quizás algo la aísla. Lidia, como tantas mamás que relatan su historia, comienzan contando el día que "se los llevaron. Nosotros no pensamos primeramente por qué, sino, pensamos por qué se la abandonó primero a ella, cuando, en la situación más vulnerable, no se la escuchó, no se la contuvo, no se fue a su guarida. En esa crisis familiar la solución es el "encierro" de los más "débiles".

Lidia viene una y otra vez cuando se la cita, y se la encuentra acorralada. Desmenuzando su historia, hasta reconocer lo sucedido, ella, ahí comienza a entender lo que pasó, y es cuando, frente a frente, de igual a igual y con las culpas más afuera que adentro, donde el nombre mamá vuelve a tener protagonismo, donde surge la pregunta nuestra ¿cuántos derechos están vulnerados?, es la penalización de los ¿más "débiles"?, el avasallamiento de los niños, el abandono de una niña, hoy madre; sentirse dignamente "ser" y "madre", entonces un hijo "feliz", no un hijo abandonado.

Entre el aparato legal que nos quiere "proteger" y la estructura de una institución, estamos para hacer una lectura y relectura, una voz que no calla. Hoy, una escritura pendiente.

* Licenciada en Trabajo Social. Se desempeña en el Hogar de niños Remedios de Escalada de San Martín dependiente del Organismo de Niñez y adolescencia de la Provincia de Buenos Aires.